

Sobre Juan Radrigán

Juan Radrigán Rojas nace en Antofagasta el 23 de enero de 1937. Incursiona en diferentes géneros literarios como el cuento (*Los vencidos no creen en Dios*, 1962), la novela (*El vino de la cobardía*, 1968 y *Queda estrictamente prohibido o la ronda de las manos ajenas*, 1969) y la poesía (*El día de los muros*, 1975). En 1979 estrena en Santiago su primera obra teatral *Testimonio sobre las muertes de Sabina* (Teatro de Comediantes, con dirección de Gustavo Meza y actuación de Ana González y Amaldo Berrios), que decide su vocación literaria firmemente hacia la dramaturgia. Desde entonces, su pródiga producción se estrena y reestrena a través de Chile y el resto del mundo. En 1980: *Cuestión de ubicación*, episodio de *¡Viva Somoza!*, *El loco y la triste* y *Las brutas*; 1981: *Redoble fúnebre para lobos y corderos* (que incluye *Isabel desterrada en Isabel*, *Sin motivo aparente* y *El invitado*), y *Hechos consumados*; 1982: *El toro por las astas*; 1983: *Informe para indiferentes* y *La felicidad de los García*; 1984: *Las voces de la ira* y *Made in Chile*; 1986: *El pueblo de mal amor* y *Los borrachos de luna*; 1988: *La contienda*



Foto: Somoza

humana, 1989: *Balada de los condenados a soñar*, seguido de *Tengo aparición de la verdad*, 1990: *Piedra de escándalo*, 1993: *Islas de porfiado amor*, 1995: *El encontramiento* y 1996, *Parábola de los fantasmas borrachos*, 1997: *El príncipe desolado* y 1999: *Perra celestial* y *Medea Mapuche*.

Mantiene inéditas una serie de obras; entre ellas, *Valoran sueños esta noche* (1996), *Muertito que andai penando* (1997) y *Crónica de amor furioso* (1997).

Sus obras han sido también publicadas profusamente, destacando la antología *Teatro de Juan Radrigán, 11 obras*, 1984, publicado por CENCA y Universidad de Minnesota y recientemente reeditado por LOM.

Fantasmas borrachos es la historia de un puñado de seres humanos que, en tránsito hacia su desaparición definitiva, exigen una respuesta que dé validez, significado a sus vidas. Necesitan sustraerse al sin sentido, a la humillación total; necesitan saber que fueron personas, no cosas. Un gesto, una mirada, una palabra bastaría, pero la revelación, por supuesto, les es negada.

Es muy poco más lo que puedo decir de la obra y es posible que lo dicho refleje muy pálidamente sus contenidos. Me parece natural: de esa recíproca indagación autor-personaje que es una obra, no puede esperarse nada diáfano, nada simple, nada enteramente explicable y comunicable, puesto que el autor -humano al fin- es un hombre estupefacto, disconforme y proclive a la angustia, y sus personajes -humanos al fin- son siempre complejos, contradictorios y obsesivamente empeñados en no dejarse desnudar.

Creo firmemente en que una obra es, en definitiva, un hecho, un acto humano que no se comprende o que resulta imposible de aceptar y que esa es la causa de que se escriba, de que ese comportamiento se exponga. De dónde le brota a determinados seres humanos hacer eso, arrogarse ese quehacer, es otro cantar. Sospecho que el binomio solidaridad-angustia tiene mucho que ver. También, los muertos que aún no somos, esos que nos miran con tan duro silencio. Pero eso también es otro cantar.

Somos imperfectos, el día en que dejamos de serlo o lo aceptemos -¿cosa terrible?-, no tendremos ninguna necesidad de escribir.

Juan Radrigán

Fantasmas borrachos [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fantasmas borrachos [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile